

Transgenderism Is in Rapid Decline Among Young Americans

Eric Kaufmann

SKEPTIC, 7 de noviembre de 2025

<https://www.skeptic.com/article/transgenderism-is-in-rapid-decline-among-young-americans/?s=08>

El transgenerismo está en rápido declive entre los jóvenes estadounidenses, lo que indica que se trató de un contagio social.

Hace unas semanas, [publiqué los resultados](#) de seis oleadas de la extensa encuesta anual de la Fundación para los Derechos y la Expresión Individuales (FIRE, por sus siglas en inglés) a estudiantes universitarios. Los datos fueron inequívocos: el porcentaje de estudiantes que se identifican con un género distinto al masculino o femenino —es decir, como no binarios— alcanzó su punto máximo en 2023 y se ha reducido a la mitad en los dos años posteriores. Este es un cambio cultural sorprendente que tendrá repercusiones en la sociedad y la política en los próximos años.

Los hallazgos

La encuesta recluta a más de 50.000 estudiantes al año de casi 250 universidades estadounidenses líderes. Su tamaño garantiza la potencia estadística y nos permite analizar subgrupos pequeños, como las personas trans o queer. Los datos de FIRE constituyen una muestra aleatoria, un pequeño porcentaje del alumnado de cada universidad, y quise asegurarme de que se contrastaran con dos encuestas que abarcan una proporción mucho mayor del total. Una proviene de la prestigiosa escuela preparatoria Andover Phillips, cerca de Boston; la otra la lleva a cabo el periódico estudiantil de la Universidad de Brown. Ambas encuestas entrevistan a una proporción mucho mayor de su grupo objetivo que las encuestas FIRE (hasta el 50 % para los estudiantes de primer año de Brown y el 75 % en el caso de Andover). Como muestra la Figura 1, estas encuestas corroboran el patrón de «pico de personas trans» en los datos de FIRE, revelando un rápido descenso desde 2023.

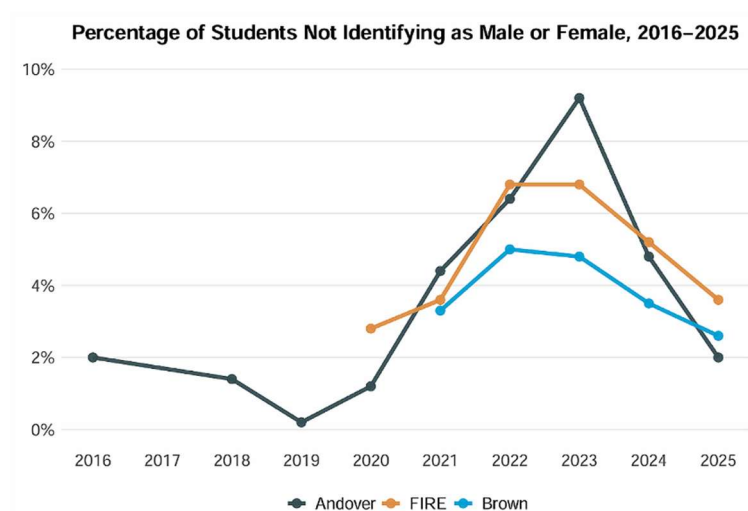


Figura 1. Dos grandes encuestas corroboran el patrón de “transición máxima” en los datos de FIRE, revelando una rápida disminución desde 2023.

Amplíe estos hallazgos en mi [informe](#) del Centro de Ciencias Sociales Heterodoxas de la Universidad de Buckingham, que también reveló que la disminución en la identificación no binaria se correspondía con una caída de 10 puntos en la identificación sexual no convencional. Es decir, entre los estudiantes que se identifican con una orientación sexual distinta a la heterosexual u homosexual —tales como pansexual, queer, en proceso de definición, bisexual o asexual—. Muchos estudiantes que no se identifican ni como hombres ni como mujeres también se identifican como sexualmente no conformes, por lo que esta correlación no resulta sorprendente.

La orientación sexual se ha medido en más encuestas a jóvenes durante más tiempo que la identidad de género. Si bien la proporción de gays y lesbianas se mantuvo estable entre 2020 y 2025, la Figura 2 muestra que el grupo más amplio de personas no heterosexuales —que abarca bisexuales, queer, pansexuales, asexuales, en proceso de definición y otras etiquetas— aumentó drásticamente hasta 2023 y luego disminuyó en una amplia gama de encuestas. La proporción de personas no heterosexuales alcanzó un máximo de alrededor del 30 % en general, llegando hasta el 40 % en universidades de la Ivy League de tendencia progresista como Brown y el 50 % en universidades de artes liberales como Smith College. Es importante destacar que el descenso de las orientaciones sexuales no normativas es paralelo al descenso de las identidades de género no normativas, lo que sugiere una dinámica subyacente común.

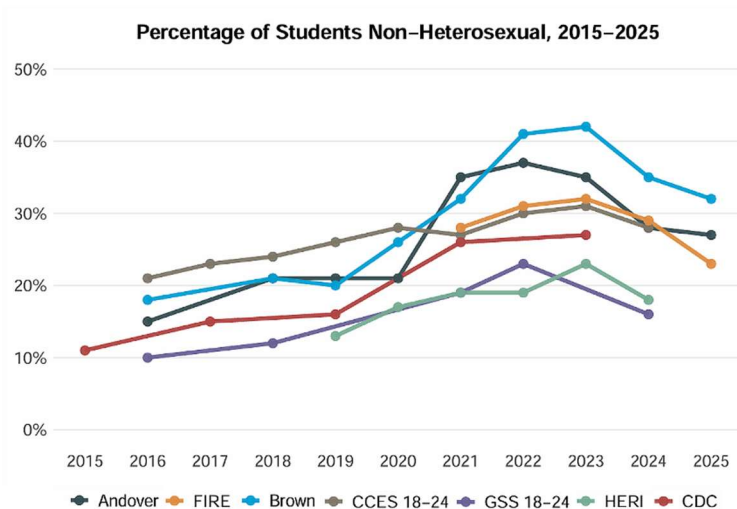


Figura 2. La orientación sexual se ha medido en más encuestas a jóvenes durante más tiempo que la identidad de género. Si bien la proporción de gays y lesbianas se mantuvo estable entre 2020 y 2025, esta figura muestra que el grupo no heterosexual en general aumentó drásticamente hasta 2023 y luego disminuyó en una amplia gama de encuestas.

La reacción

Un hilo en X que resumía mis hallazgos se viralizó: fue retuiteado por cuentas como las de [Elon Musk](#), [Donald Trump Jr.](#), [Matt Walsh](#) y otras, y ha sido visto 19 millones de veces. Además de mi [artículo](#) y [entrevista](#) en UnHerd, fue cubierto por [National Review](#), [Laura Ingraham](#) (Fox News) y otros medios.

Surgieron dos críticas principales. Primero, que «no binario no es trans». Segundo, que el análisis erró al no utilizar datos ponderados. Analicemos ambas posturas.

¿Son distintos los términos “no binario” y “trans”?

Algunos activistas transescépticos, como “Billboard Chris” Elston, temían que declarar un “declive trans” pudiera debilitar el impulso político de la campaña contra la ideología de género. Su argumento principal es que las personas no binarias, que no se identifican como hombres ni mujeres, difieren de las personas trans binarias, que sí se identifican como hombres o mujeres, pero del sexo opuesto al que se les asignó al nacer. Benjamin Ryan, periodista especializado en salud y ciencia, añadió que los hallazgos se basaban en la “[falsa presunción](#)” de que lo trans y lo no binario estaban vinculados.

Sin embargo, en la práctica, las organizaciones de defensa de los derechos de las personas trans [incluyen explícitamente](#) las identidades no binarias como parte del colectivo trans. En segundo lugar, incluso si se restringe el término “trans” a las personas que cambian de género, muchas personas que cambian de mujer a hombre, o viceversa, probablemente atraviesen una etapa no binaria de indeterminación de género. Conceptualmente, la identidad no binaria funciona como una puerta de entrada a la transición binaria.

Las tendencias en ambos ámbitos deberían correlacionarse, y de hecho lo hacen. En el Estudio Cooperativo Electoral (CES), donde se pregunta a las personas si son trans independientemente de su género, quienes se identifican como trans tienen casi [70 veces más probabilidades](#) de identificarse como no binarios que una persona que no se identifica como trans, una correlación enorme. Si bien es posible que la población no binaria disminuya mientras que la trans binaria se mantiene estable, los datos del CES, resumidos por Jean Twenge, muestran que [ambas tendencias se mueven juntas](#), con una disminución tanto de la población trans como de la no binaria.

La controversia sobre la ponderación

Comentaristas progresistas, liderados por Erin Reed, quien basó su refutación en el análisis del bloguero Jacob Eliason, afirmaron que el análisis estaba condenado al fracaso desde el principio porque no utilizaba ponderaciones de la encuesta. (Las ponderaciones corrigen los desequilibrios demográficos en la muestra de la encuesta para aproximarse a las estimaciones a nivel poblacional). Eliason [aplicó ponderaciones](#) y demostró que al hacerlo se invertía la tendencia observada. Ahora, en lugar de un descenso de las personas trans, las personas no binarias se mantuvieron estables en un 2% entre 2020 y 2023, para luego dispararse hasta el 10% en 2024-25. Junto con algunos estadísticos que comentaban en general la importancia de la ponderación, y estadísticos de FIRE que afirmaban que debían aplicarse ponderaciones, sintieron que tenían una trampa.

Sin embargo, la ponderación puede distorsionar en lugar de aclarar cuando se aplica a subgrupos pequeños, como los encuestados transgénero. Las ponderaciones ajustan artificialmente las muestras para que coincidan con la demografía de la población por sexo, raza e institución. Esto es útil para FIRE al comparar instituciones en años específicos en las clasificaciones de libertad de expresión universitaria. No obstante, con el tiempo, los cambios en los marcos de muestreo y las fórmulas de ponderación pueden introducir ruido arbitrario, lo que hace que los datos ponderados sean considerablemente más propensos a errores que los resultados brutos sin ponderar.

La serie temporal ponderada de Eliason produjo un pico errático en 2024 porque College Pulse, la empresa que realiza las encuestas FIRE, revisó repentinamente sus ponderaciones de género. Analicé los datos de ambas maneras y descubrí que la

ponderación producía resultados erráticos, mientras que los datos sin ponderar se alineaban con las tendencias más representativas de Andover y Brown.

Después de explicar estos problemas [en una refutación](#), Eliason [admitió](#) que la ponderación era problemática. Luego, cambió de tema y afirmó que las muestras sin ponderar sobrerrepresentaban a ciertas clases graduadas. Sin embargo, una regresión de efectos fijos que controle la universidad, la cohorte, la ayuda financiera, el nivel socioeconómico, la raza, la religión y la ideología puede explicar esto y produce el mismo perfil que el gráfico que distribuí inicialmente.

Mientras tanto, FIRE, tras examinar los supuestos subyacentes a sus datos a lo largo del tiempo, revisó su postura, advirtiendo que la ponderación [no era el enfoque recomendado](#) en este caso.

La opinión de Jean Twenge

Tras el acalorado debate suscitado por mi hilo, Jean Twenge, profesora de psicología en la Universidad Estatal de San Diego y posiblemente la investigadora más destacada del país en el campo de las tendencias cuantitativas juveniles, realizó un descubrimiento importante. Utilizando datos del CES que yo había pasado por alto, pudo examinar la cuestión de la identidad transgénero de forma independiente a la identidad de género. Su conclusión:

Entre los jóvenes de 18 a 22 años, la identificación trans disminuyó casi a la mitad entre 2022 y 2024. La identificación no binaria se redujo en más de la mitad entre 2023 y 2024.

Estos hallazgos se hicieron eco de la encuesta oficial Household Pulse de la Oficina del Censo, que reveló un marcado descenso en la identificación no binaria de los jóvenes durante el primer semestre de 2024. Además, Twenge descubrió, al igual que yo, que los grupos de edad más jóvenes eran los menos propensos a [identificarse](#) como trans, lo que presagiaba un futuro declive de la transexualidad. Su intervención logró convencer a escépticos [como Benjamin Ryan](#) e influyó en el trabajo de Colin Wright, quien posteriormente [publicó un artículo](#) de opinión en el Wall Street Journal donde declaraba que la transexualidad era un fenómeno social contagioso.

Unas semanas más tarde, [Twenge analizó datos](#) de la encuesta Monitoring the Future, que encuesta a adolescentes desde los 13 años. El porcentaje de estudiantes de 8.º, 10.º y 12.º grado que no se identificaban ni como hombres ni como mujeres se redujo a la mitad entre 2022 y 2024, siendo el cambio más pronunciado entre los estudiantes de 8.º grado. Twenge escribe que estas tendencias confirman un patrón más amplio en el que los nuevos patrones surgen primero entre los más jóvenes, extendiéndose más tarde y con menor fuerza a los adolescentes mayores.

En conjunto, el análisis de Twenge y mis datos, que abarcan 6 importantes encuestas a jóvenes, presentan un argumento sólido y convincente contra los intentos de minimizar la realidad del declive.

Interpretación de la tendencia

¿Por qué la curva de personas trans está disminuyendo? ¿Se están volviendo los jóvenes más conservadores y religiosos? No. Las mismas encuestas de FIRE que muestran una drástica caída de la identidad de género no binaria y la sexualidad queer no encuentran ningún giro a la derecha política con el tiempo, ni un aumento en el porcentaje de personas que se identifican con alguna religión. Los estudiantes tampoco apoyan más la libertad de

expresión ni se oponen más a que se interrumpa a los oradores que en 2020. Están tan concienciados como siempre, solo que ahora son menos trans y queer.

El patrón de auge y caída de la no conformidad de género se produjo tanto en los campus de estados republicanos como demócratas.

No solo eso, sino que el patrón de aumento y disminución de la no conformidad de género se observó tanto en campus de estados republicanos como demócratas, entre estudiantes liberales y conservadores, aunque partiendo de diferentes puntos de partida. En el ultraliberal Oberlin College, por ejemplo, el porcentaje de estudiantes que se identifican como no binarios se desplomó 20 puntos entre 2023 y 2025. En los campus de la Ivy League, el descenso fue más pronunciado que entre los estudiantes de instituciones menos prestigiosas.

¿Podría una disminución de los problemas de salud mental explicar la disminución de la identificación trans? Existen indicios de que la salud mental estudiantil mejoró sustancialmente entre 2023 (cuando se introdujeron por primera vez cinco preguntas sobre salud mental en los datos del estudio FIRE) y 2025. El porcentaje de quienes afirmaron sentir ansiedad la mayor parte del tiempo o siempre disminuyó del 38 % al 28 %, mientras que la proporción de quienes dijeron sentirse deprimidos bajó del 17 % al 10 %. Los [hallazgos de CDC](#) constataron una mejora en la salud mental entre los estudiantes de secundaria entre 2021 y 2023, el último dato disponible. El análisis estadístico muestra que una mejor salud mental ayuda a explicar solo una parte del descenso en la identificación de género no binaria.

La mayor parte del cambio en la identificación de género no se explica por una mejor salud mental, ya que los problemas de salud mental también están disminuyendo entre los estudiantes no binarios. En cambio, parece tratarse principalmente de una moda juvenil independiente que opera en un plano ajeno a la política y la salud mental.

Ante la creciente evidencia de que la comunidad trans está en declive, [algunos escritores progresistas y activistas trans](#) han argumentado que los ataques republicanos contra su movimiento han obligado a las personas trans a ocultarse. Sin embargo, los datos de FIRE muestran que los estudiantes no binarios autocensuran menos sus opiniones que otros estudiantes y se sienten tan libres como cualquier otra persona para expresar sus puntos de vista sobre temas transgénero, sin que esto haya cambiado tras la segunda presidencia de Donald Trump. Teniendo en cuenta las opiniones políticas de los estudiantes no binarios y sus pares, no hay evidencia de que el clima de libertad de expresión para los estudiantes no binarios haya empeorado más en los campus de estados republicanos que en los de estados demócratas después de 2024. Esto [no se trata](#) de que las personas trans se oculten.

Implicaciones

El declive de la identidad trans podría no haber sido causado por la política, pero tiene importantes implicaciones políticas. En primer lugar, los datos sugieren que la identidad trans fue un fenómeno social pasajero. Esto significa que los profesionales de la salud que apoyaron las transiciones permitieron que la ideología prevaleciera sobre su responsabilidad de proteger a sus pacientes de una moda pasajera y de no causarles daño.

En segundo lugar, desde la década de 2010, el auge de la identidad trans y queer ha estado íntimamente ligado a una narrativa progresista sobre el progreso inevitable de los grupos

marginados que están transformando la sociedad. Los cambios culturales socavan la narrativa escatológica de la izquierda progresista sobre el "[arco de la historia superando la resistencia](#)". Un movimiento basado en la inevitabilidad milenarista no puede aceptar una derrota en la opinión pública sin socavar esta narrativa sagrada. La identidad de género juvenil, junto con la opinión pública sobre el acceso de hombres cisgénero a espacios femeninos, [se han opuesto](#) a la narrativa progresista en los últimos años. Esto ha abierto una brecha entre una izquierda de centro insurgente y anti-progresista y la izquierda progresista tradicional, que sigue generando controversia en el Partido Demócrata.

Eric Kaufmann

Eric Kaufmann es profesor de ciencias políticas y director del Centro de Ciencias Sociales Heterodoxas de la Universidad de Buckingham. También es investigador asociado del Manhattan Institute. Ha escrito para The New York Times, The Wall Street Journal, The Times de Londres, Newsweek y otros medios. Es autor de varios libros, entre ellos ¿Heredarán los religiosos la Tierra? (2010), El cambio hacia la supremacía blanca: Populismo, inmigración y el futuro de las mayorías blancas (2018) y El tercer despertar (2024).